

Plaza pública

► *Jefes priístas en movimiento*

► *Ascensos, descensos, delitos*

Miguel Angel Granados Chapa

En las semanas recientes, por lo menos cuatro jefes del PRI en otras tantas entidades han dejado sus cargos, por buenas o malas razones, y contribuido con ello a la movilidad política que es característica de nuestro sistema. Dos de estos movimientos resultaron muy llamativos, pero los otros dos no tanto.

Los que apenas fueron conocidos por los lectores de periódicos interesados en el acontecer político fueron los casos de Sinaloa e Hidalgo. En la entidad gobernada por Antonio Toledo Corro, está a punto de haber elecciones municipales, que es ocasión propicia para reacomodos en la estructura de los mandos locales. Por eso, Jorge Romero Zazueta, presidente del comité directivo estatal del PRI, renunció a su cargo para hacer campaña rumbo a la alcaldía de la capital, Culiacán, senda que no estará desbrozada de dificultades, por cierto, en vista del auge panista que también se vislumbra entre los sinaloenses, a pesar de que (o por ello mismo) la política del gobernador parece blanqui azul.

Ernesto Gil Elorduy dejó la dirección priísta en Hidalgo, para pasar a ser secretario adscrito a la presidencia nacional de su partido, al lado de su paisano Adolfo Lugo Verduzco. Gil Elorduy fue secretario del presidente Luis Echeverría, luego de que Juan José Bremer fue nombrado, en 1975, subsecretario de la Presidencia. Al término de esa función, Gil Elorduy se vinculó a la política hidalguense. Fue diputado federal, por el segundo distrito con cabecera en Tulancingo, durante la LI legislatura, y desempeñó también tareas en el gobierno del estado. Su cargo en el PRI fue ocupado ahora por el abogado Roberto Valdespino, cuya vacante fue cubierta por Efraín Artista, hasta ese momento líder del Congreso local.

Se ha conocido mucho más el caso del permiso pedido por Quintín Manrique Berenque para dejar, él cree que provisionalmente, el liderazgo del partido gubernamental en Morelos. Como se sabe, este dirigente priísta ha estado acusado de homicidio. La madre de una joven asesinada lo denunció como autor del crimen de que fue víctima su hija. La señora ha enviado a las redacciones de los diarios capitalinos una circunstanciada carta, que contiene un relato que suponemos es el que habrá hecho ante las autoridades. De la versión escrita por la madre de la víctima se desprenden responsabilidades claras en contra de Manrique Berenque, pero el Ministerio Público no compartió esta apreciación. En efecto, la Procuraduría local dejó en libertad por falta de méritos al líder priísta, y muchas personas están perplejas, pues no saben si atribuir a ese cargo la impunidad del dirigente, o si están frente a un caso de desequilibrio de la acusadora o ante una maniobra destinada a quebrar el destino político del afectado.

Aunque dista mucho de ser un episodio delictuoso como el anterior, tampoco es muy claro el sucedido en Tabasco. Allí el protagonista se llama Andrés López Obrador, y realizaba al frente del partido local una tarea positiva, acorde con los lineamientos del gobernador Enrique González Pedrero. Murió el secretario de Educación, Antonio Ocampo Ramírez, y en los ajustes del caso, López Obrador fue designado oficial mayor del gobierno, cargo que aceptó dejando la presidencia del PRI estatal. Pocas horas después, sin embargo, recapacitó, supuso que había cometido un error al irse del partido; supuso también que habían sido víctimas, el gobernador y él, de maniobras de quienes se sentían lastimados en sus intereses por el trabajo partidario que estaban impulsando, y en un gesto digno pero de eficacia política dudosa (puesto que se quedó al margen de una acción en que podía haber sido muy útil y expuso al gobernador a agrios ataques políticos) prefirió renunciar.